



LA LATERALIDAD ¿DIESTRO O ZURDO?

Rosina Uriarte

¿Por qué somos diestros o zurdos? Parece que los expertos no lo tienen aún del todo claro, en lo que sí están de acuerdo es en que es algo que se ve condicionado por nuestros genes, por lo que tendríamos más posibilidades de ser zurdos si existiesen antecedentes familiares. En realidad, no nacemos diestros o zurdos, si no que nos vamos convirtiendo en tales en nuestra primera infancia, influidos por esa tendencia genética y por el entorno en el que crecemos.

La lateralidad se refleja en el hecho de que uno de los lados de nuestro cuerpo predomina sobre el otro en la realización de la mayoría de las actividades, en especial aquellas que requieren fuerza o habilidad. Para lograr una mayor eficacia con un mínimo de esfuerzo en todo lo que hacemos, es preciso tener una lateralidad bien establecida. Lo ideal es que nuestro lado dominante sea siempre el mismo para todas las actividades: en las que interviene la mano, el pie, el ojo, el oído...

Hasta los tres años aproximadamente, lo habitual es que el niño experimente con ambos lados de su cuerpo. Así le veremos utilizar indistintamente una mano u otra en su juego diario. Por este motivo, no sería apropiado iniciarle en deportes o actividades en las que el niño deba utilizar un utensilio (como la raqueta o el lapicero, por ejemplo) y en caso de hacerlo, no debemos insistir para que utilice una mano determinada. Es conveniente que apoyemos al niño en su desarrollo lateral, pero solamente debemos intervenir para ayudarlo a definirse en uno u otro sentido una vez que esté clara su inclinación natural. Pretender influir en un modelo contrario al que muestra el niño de forma espontánea puede acarrear consecuencias graves en el desarrollo y ejercicio de habilidades y destrezas futuras, y muy concretamente en su rendimiento escolar.

Un niño al que se le ha forzado a utilizar la mano contraria a su lado dominante, o que no acaba de definirse como diestro o zurdo hacia los 4 ó 5 años, es un niño con un sistema nervioso desorganizado. Su cerebro ha de estar organizado para que él pueda organizarse a su vez en el espacio en el que se mueve y sobre el papel en su trabajo escolar.

La lateralidad es la función que hace posible que nos orientemos en el espacio y en el tiempo, y por tanto, nos permite entender y manejar los códigos escritos (letras y números). Sin unas coordenadas bien establecidas, no podríamos orientar los símbolos cuyo significado depende de la forma que tienen y el lugar que ocupan en el espacio y el tiempo, así podrían surgir confusiones entre "23" y "32" ó "SE" y "ES", por ejemplo.

El Sistema Nervioso necesita funcionar como un sistema jerárquico en el que cada parte tiene su cometido y en el que todas las partes trabajan juntas aportando cada una su función para obtener resultados eficaces con un mínimo esfuerzo. Esto es necesario para que el Sistema Nervioso pueda procesar todos los estímulos que le llegan de forma constante. En todo momento estamos recibiendo una gran cantidad de información de nuestros sistemas sensoriales y usamos esta información para regular nuestro comportamiento e interactuar con el mundo.



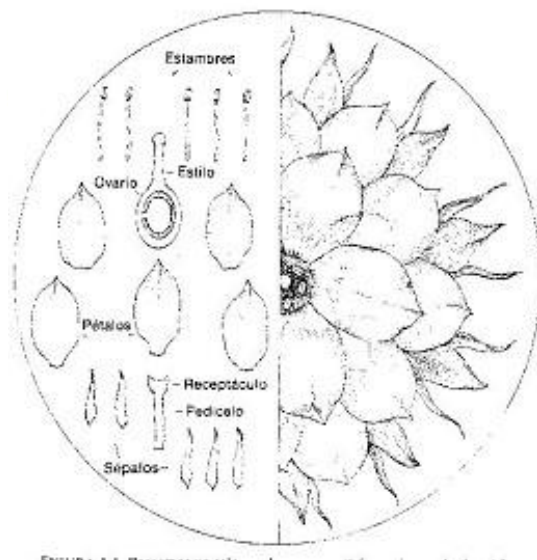
El cerebro está formado por dos hemisferios simétricos. Cada uno de ellos tiene funciones para las cuales está más especializado, pero ambos participan en todas estas funciones, trabajando conjuntamente en todas y cada una de nuestras interpretaciones y respuestas.

MODOS DE PENSAMIENTO DE LOS HEMISFERIOS CEREBRALES

hemisferio lógico	hemisferio holístico
LOGICO	HOLISTICO
Analítico	Intuitivo
ABSTRACTO	CONCRETO
Secuencial (de la parte al todo)	Global (del todo a la parte)
Lineal	Aleatorio
Abstracto	Concreto
Realista	Fantástico
Verbal	No verbal
Temporal	Atemporal
Simbólico	Literal
Cuantitativo	Cualitativo

El **hemisferio izquierdo**, llamado también "simbólico" o "lógico", es el controlador del lenguaje y del procesamiento secuencial de la información.

El **hemisferio derecho**, llamado "visual", "postural" u "holístico", se encarga de procesar la información corpóreo-espacial, trabaja con imágenes visuales y controla las funciones holísticas (relativas al todo, que lo considera todo a la vez).



Cómo interpretan la información cada uno de los hemisferios.

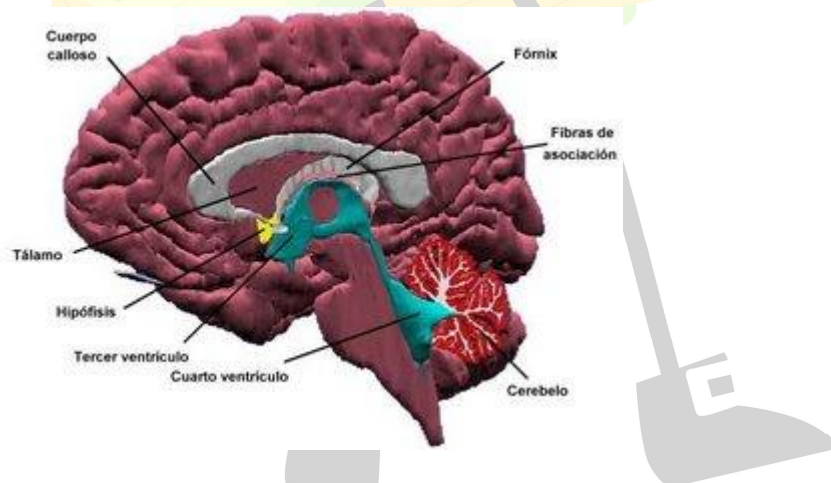


Al hemisferio izquierdo se le considera el hemisferio "dominante" por su capacidad de análisis y su control sobre el lenguaje oral y escrito. El derecho queda, por tanto, como "subdominante" por ser más intuitivo, alturista y cooperacional. Simplificando las cosas, podríamos denominar al primero como el hemisferio "científico" y al segundo como el "creativo". R. W. Sperry menciona dos modos de pensar: el verbal y el no verbal, representados por el hemisferio izquierdo y el derecho respectivamente. No debemos perder de vista, sin embargo, el hecho de que ambos trabajan a la vez y que cada hemisferio por separado empobrece enormemente sus funciones.

En esta distribución de funciones, el hemisferio menor debe ser capaz de controlar el movimiento y la postura del cuerpo para que el mayor esté libre para pensar y realizar actividades intelectuales. Cuando falla esta organización y fallan las estructuras destinadas a elaborar una respuesta básica, de nivel inferior (como es el control de la postura, por ejemplo), se activan las encargadas de funciones superiores (como las encargadas de comprender un texto escrito) y quedan éstas ocupadas y comprometidas en funciones que no le son propias. Todas las interferencias comprometen la atención.

Esto es lo que ocurre en muchos casos de niños con problemas de aprendizaje vinculados a la lateralidad, que se ven obligados a suplir con el esfuerzo de la conciencia y la voluntad los fallos de algunos automatismos de base. Automatismos son respuestas que se han convertido en automáticas a base de repetirlas y de tener una gran experiencia sobre ellas, son acciones que realizamos de forma prácticamente inconsciente y que no requieren esfuerzo voluntario por nuestra parte, de modo que podemos centrar nuestra atención en actividades más complejas mientras controlamos a la vez estas funciones más básicas. Un ejemplo sería la deambulación: cuando un niño aprende a andar, ha de poner toda su atención en dicha acción para mantener el equilibrio y no caer; una vez que se automatiza, podrá realizar otras actividades mientras anda, como mantener una conversación.

El proceso de aprendizaje necesita esta organización jerárquica y la organización está relacionada y determinada por el proceso de desarrollo en el niño. Por tanto, es algo que podemos desarrollar mejor o peor.



Antes de distribuir las funciones entre los dos hemisferios es muy importante conseguir la conexión interhemisférica. Para que un hemisferio sea el director de una función, debe estar informado de la actividad del otro hemisferio. Es por esto que **es muy importante**



haber desarrollado las vías de conexión entre ambos hemisferios. El cuerpo calloso es el haz de fibras nerviosas que comunica un hemisferio cerebral con el otro para que ambos lados del cerebro trabajen de forma conjunta y complementaria.

Para el correcto desarrollo del Cuerpo Calloso es necesaria la realización continuada de movimientos con patrón contralateral como es el ganeo (contralateral porque el niño mueve la pierna izquierda a la vez que mueve el brazo derecho y viceversa). En este tipo de ejercicios el niño utiliza ambos lados del cuerpo en un patrón cruzado que hace que se activen constantemente ambos hemisferios y el Cuerpo Calloso que los comunica. Así comprendemos el papel tan importante que tiene el desarrollo y fases del mismo, como el ganeo, en la maduración de esta estructura cerebral, que será imprescindible para realizar actividades complejas como la lectoescritura, entre otras.

La lateralidad se empieza a definir entre los tres y los cinco años y se desarrolla desde los cinco hasta los diez o doce años.

A los cinco o seis años, cuando comienza el aprendizaje de la lectura y la escritura, el niño necesita contar con unas coordenadas bien definidas y estables y un punto de partida para poder organizar la información sobre el papel, para no confundir "la" con "al", las unidades y las decenas o los conceptos anterior y posterior, añadir o quitar, etc. Cuando fallan estas coordenadas, se produce una tendencia al desorden.

El objetivo de la dominancia lateral es dirigir el sistema desde una referencia clara. Una lateralidad mal establecida es el caso del niño ambidiestro: esto es como un coche con dos volantes y dos conductores... lleva al caos. **Los dos hemisferios compiten o cooperan, el objetivo es que lleguen a colaborar.**

Mire el gráfico y diga el **COLOR** no la palabra

AMARILLO AZUL NARANJA
NEGRO ROJO VERDE
MORADO AMARILLO ROJO
NARANJA VERDE NEGRO
AZUL ROJO MORADO
VERDE AZUL NARANJA

*En esta prueba hay que decir los colores sin leer la palabra (que corresponde a un color diferente). Para realizar esta prueba, debemos inhibir la lectura que realiza el hemisferio izquierdo para decir el color de la palabra. El hemisferio izquierdo analiza las letras y lee, el derecho ve el conjunto, la imagen y distingue el color.

Éste es un ejemplo de cómo compiten ambos hemisferios y cómo especialmente el hemisferio dominante (el izquierdo, el que interpreta las letras) intenta imponerse sobre la labor del hemisferio subdominante (el derecho, cuyo cometido es en este caso, reconocer el color). En los niños con problemas de lateralidad, en los que las dominancias no están claras, ambos hemisferios compiten en lugar de colaborar, por lo que, con esta prueba podemos hacernos una idea del esfuerzo que han de realizar estos niños para poder llevar a cabo actividades que son mucho más sencillas para la mayoría de sus compañeros.



EL ODREN NO IPMOTRA

SGEUN UN ETSDUIO DE UNA UIVENRSDIAD IGNLSEA, NO IPMOTRA EL ODREN EN EL QUE LAS LTEARS ETSAN ERSKIATS, LA UICNA CSOA IPORMTNATE ES QUE LA PMRREA Y LA UTLIMA LTERA ESETN ECSRITAS EN LA PSIOCION COCRRTA. EL RSTEO PEUDEN ETSAR TTAOLMNTTEE MAL Y AUN A SI PORDAS LERELO SIN POBRLEAMS. ETSO ES PQUORE NO LEMEOS CADA LTERA POR SI MSIMA, SNIO LA PAALBRA EN UN TDOO.

* En este texto vemos una prueba de cómo colaboran los dos hemisferios a la hora de leer en el caso de un buen lector sin problemas de lateralidad y con un Cuerpo Caloso bien desarrollado (recordemos que es éste el que realiza el trasvase de información de un hemisferio al otro). En la lectura de estas palabras desordenadas, el hemisferio izquierdo interpreta las letras y lee propiamente dicho, pero el derecho reconoce las palabras como un todo, como una imagen, por lo que impide que el desorden en las letras entorpezca la lectura

Niños de riesgo lateral:

A los cinco años, en el último curso de Educación Infantil, es muy importante conocer la tendencia lateral del niño para ayudarle a desarrollarla planamente.

De entre todos los signos de riesgo, pueden destacarse por su especial frecuencia y relevancia los siguientes:

- Los niños de cuatro o cinco años que no acaban de definir una mano dominante y cambian frecuentemente de mano los cubiertos, los lápices y las tijeras.
- Los que tienen problemas de atención, inquietud y conducta hiperactiva cuando trabajan sobre papel.
- Los que presentan problemas de lenguaje y de fonación, fundamentalmente, inversiones de sonidos y sílabas al hablar.
- Los que tienen una grafía inmadura (dibujos pobres, poco elaborados o desorganizados).
- Los que ordenan las cosas al revés, de derecha a izquierda (no siendo claramente zurdos).
- Los que tienen dominancias oculares mixtas, sin definir (no está claro cuál de los dos ojos es el dominante).
- Los que escriben su nombre completamente al revés, en espejo, de derecha a izquierda, invirtiendo la grafía de las letras y los números.
- O los niños que tienen un cruce lateral muy claro con dominancias de ojo o de oído distintas a las de la mano.

El riesgo es aún mayor si, además de los signos mencionados, confluye alguno de los siguientes factores:

- Partos traumáticos, en los que fue necesario utilizar fórceps, ventosa, etc.
- Asimetría craneal o facial (los dos lados del cráneo o de la cara no son simétricos), que dificultan el desarrollo de un lado del cerebro o la función de un ojo o de un oído.
- Problemas visuales, tanto si han sido tratados como si no.



- Niños con problemas de tono muscular, especialmente flácidos o muy tensos durante la primera infancia.
- Otitis persistentes que han afectado un oído más que el otro.
- Alteraciones de la psicomotricidad de base: el niño que no ha gateado, que ha utilizado andadores o el gateo colocando las piernas de forma incorrecta.
- Claras asimetrías observadas desde pequeños, como por ejemplo, el niño que parece que arrastra una pierna al andar o que siempre se coloca con la cabeza girada hacia un lado cuando mira al frente.
- El niño al que han corregido la utilización de la mano y no le han permitido utilizar la mano más espontánea.
- Los niños que han empezado a escribir prematuramente y se han acostumbrado a utilizar una mano que no es la dominante. Puede influir el hecho de que los más pequeños trabajan en mesas redondas, cara a cara. Es relativamente frecuente el caso de diestros que empiezan a escribir con la izquierda porque copian en espejo a su profesor o al compañero que tienen delante.
- Accidentes físicos, como fracturas o grandes quemaduras que afectan un lado del cuerpo, así como algunas alteraciones o disfunciones cerebrales.
- O impactos emocionales negativos intensos vividos alrededor de los tres o los cuatro años: separaciones familiares traumáticas, el nacimiento de un hermano, el cambio a una escuela a la que le costó adaptarse, etc. Los factores emocionales, también juegan un papel muy importante en todas las funciones derivadas de la actividad del Cuerpo Caloso y la construcción de la lateralidad.

En todos los casos de problemas en la lateralidad, se produce una situación de estrés. El niño se encuentra sometido a un nivel de sobreexigencia que provoca bloqueos de la función del Cuerpo Caloso. Éste no puede trasvasar la gran cantidad de información que supone leer o escribir con el hemisferio subdominante y no consigue distribuir ordenadamente la información entre un hemisferio y el otro.

***Todo niño que se salga del ritmo de la mayoría de los compañeros debe preocuparnos SIEMPRE.**

Bibliografía:

- "El Desarrollo Neurofuncional del Niño y sus Trastornos"

Jorge Ferré Veciana y Elisa Aribau Montón

Ed. Lebón

- "El Desarrollo de la Lateralidad Infantil. Niño Diestro - Niño Zurdo"

Instituto Médico del Desarrollo Infantil

Ed. Lebón

<http://estimulacionydesarrollo.blogspot.com>



LOS PROBLEMAS DE INTEGRACIÓN SENSORIAL COMO CAUSA DE LAS DIFICULTADES DE APRENDIZAJE

Bàrbara Viader Vidal

Los problemas de aprendizaje causados por dificultades de integración sensorial, no se relacionan con niveles intelectuales bajos ni con lesiones neurológicas. Son niños que pueden haberse diagnosticado con dispraxia o dislexia, disgrafía, o simplemente retraso en el aprendizaje o retraso madurativo. Todos estos términos se relacionan con dificultades específicas en el aprendizaje motriz y/o académico. El niño que tiene dificultades de integración sensorial puede tener problemas en tan sólo una de estas áreas (motricidad, lecto-escritura, matemáticas...) o en la mayoría de ellas.

El diagnóstico más frecuente entre los niños que presentan problemas de aprendizaje o de motricidad es la dislexia. Pero en la mayoría de los casos esta dislexia (significa tener dificultades con las palabras) no aparece aislada y no es la causa del problema. Los niños no tienen dificultades con las palabras como base del problema, sino que tienen dificultades en la integración sensorial, presentando problemas de organización espacial, planificación motriz, memorización, etc. Y como causa más evidente aparecen los problemas con las palabras o dislexia (en la escritura, lectura, comprensión lectora, lenguaje escrito expresivo...).

Dispraxia i dislexia

¿Qué diferencia existe entre la dispraxia y la dislexia? Cuando el niño tiene dificultades en el aprendizaje de nuevas acciones motrices quiere decir que tiene dificultades en las actividades de praxis, y por ello hablamos de dispraxia. Cuando las dificultades están en la lecto-escritura, hablamos de dislexia (dificultades con las palabras). Pero a menudo la causa de ambas dificultades es la misma, los problemas de integración sensorial, y las consecuencias terminan siendo las mismas: un rendimiento escolar por debajo de las capacidades reales del niño/a.



Algunos de los aspectos primordiales que se evalúan en los niños de 5 a 8 años para determinar si presentan problemas de integración sensorial es analizar si tienen dificultades en la praxis (realizar nuevas tareas a nivel motriz). Debemos preguntarnos si el niño/a tiene dificultades en los siguientes aspectos:

- Vestirse y desvestirse (abotonarse, atar, poner y sacar, acomodar, hacer lazos...)
- Escritura (mala letra, sujeción incorrecta del lápiz, demasiada fuerza, desorientación espacial de las letras, dibujo precario de la figura humana...)
- Montar en bicicleta o triciclo (primero con cuatro ruedas y después con dos)
- Manejo de los cubiertos (cortar de forma adecuada y coordinada)
- Saltar con cuerdas, jugar con las gomas...
- Manipular las tijeras

Los niños que presentan dificultades en el aprendizaje motriz (en las actividades de praxis que se han descrito anteriormente), pueden presentar con mayor frecuencia dificultades en el aprendizaje escolar (lectura, matemáticas, memorización, razonamiento lógico, ortografía, comprensión, etc.), y la mayoría de ellos son candidatos a recibir el diagnóstico de dislexia, como principal causa de sus problemas.

El aprendizaje motriz

El aprendizaje motriz es el paso previo al aprendizaje académico, y el orden de intervención también debería ser el mismo. No se pueden trabajar las habilidades de lecto-escritura si el niño/a no tiene una buena orientación espacial, si no tiene unos buenos movimientos oculares y una motricidad fina adecuada. Sus articulaciones deben estabilizarse de forma correcta, la mano necesita moverse de forma independiente al hombro, y la lateralidad debe estar bien definida.. Si estas habilidades primarias no se han desarrollado correctamente, los problemas de aprendizaje escolar son mayores.

¿Es lo mismo tener dificultades de praxis que dificultades de coordinación motriz? No, las dificultades de coordinación conllevan comúnmente que el niño se cae frecuentemente al suelo, es fácilmente etiquetado como patoso, torpe, y no le cuesta aprender a realizar las acciones, sino que las realiza de forma poco coordinada. Tener problemas de coordinación motriz no implica tener dificultades de aprendizaje, aunque sí puede darse el caso. Pero las dificultades de praxis siempre se relacionan con problemas de aprendizaje. Para poner un ejemplo ilustrativo, nos imaginamos a dos niños de 10



años, y analizamos la forma como aprendieron a ir en bicicleta y cómo la manipulan en la actualidad.

El niño con problemas de coordinación motriz desde los 3 años sabe pedalear el triciclo, y a los 8 le quitaron las ruedas traseras. En la actualidad sus padres siguen cerrando los ojos cada vez que monta en bicicleta, porque se tambalea y parece que va a perder el equilibrio. No es capaz de saltar un pequeño escalón con la bici como hacen otros niños, se limita a conducir a una velocidad muy prudente, evitando cualquier peligro.

El niño con problemas de praxis, a los 5 años todavía no sabía pedalear el triciclo, y a los 8 años cuando ya dominó el pedaleo correctamente, no logró aprender sin las ruedas traseras. Tras dos años de entrenamiento, a los 10 años de edad ya controla la bicicleta perfectamente y es capaz de saltar pequeños escalones, ir a gran velocidad y en muy pocas ocasiones se cae. Los padres comentan que una vez aprende algo bien, a pesar de que le ha costado muchísimo tiempo, ya lo ha aprendido para siempre.

Con este ejemplo es más fácil comprender por qué los niños con dificultades de praxis, tienen problemas en el aprendizaje académico, y es muy fácil detectarlos si observamos alguno de los puntos descritos anteriormente.

Una de las principales causas por las cuales los niños presentan dificultades prácticas, son las dificultades de integración sensorial. El niño no procesa correctamente la información vestibular, propioceptiva, auditiva y/o táctil, y el sistema nervioso central no madura de forma adecuada.

Indicativos

¿Cómo sabemos si el niño/a tiene dificultades de integración sensorial como causa de sus problemas de aprendizaje? Hay múltiples indicativos que ayudan a los padres y maestros a detectar fácilmente el origen del problema.

- No existe ninguna alteración motriz (el niño puede saltar, puede correr), pero no puede desarrollar acciones motrices complejas o con varios pasos
- Escucha bien pero parece que no comprende, le cuesta prestar atención a pesar de que puede mirar una película o un cuento durante largo rato
- Tiene reacciones exageradas de miedo ante movimientos habituales en los niños



-
- Busca el movimiento de forma descontrolada (parece hiperactivo)
 - Parece inteligente pero no logra desempeñar actividades que le corresponden a su edad cronológica
 - No tolera manipular objetos o texturas que son sucias (ceras, barro, plastelina, arena, pintura de dedos, espuma...)
 - Le cuesta aprender nuevas acciones motrices
 - Es descoordinado, patoso, se cae al suelo frecuentemente, choca contra todo
 - Le cuesta aceptar el contacto físico de las demás personas

Todas estas dificultades en la integración sensorial suceden cuando alguno de nuestros sistemas sensoriales no es interpretado (procesado) de forma correcta. Cuando existe un desorden en la integración sensorial, una gran variedad de problemas en el aprendizaje, en el desarrollo motriz, en el lenguaje o en la conducta, pueden observarse: hiperactividad, dificultades en la lecto-escritura, descoordinación motriz, alteraciones conductuales, problemas emocionales, dificultades de aprendizaje académico, etc.

Procesar estímulos

Pero en esta ocasión hablaremos exclusivamente de las dificultades en el aprendizaje, a nivel académico y a nivel motriz. No se trata de que el niño pueda caminar, saltar, correr, sino que se trata del aprendizaje de nuevas actividades motrices complejas como puede ser la escritura, ir en bicicleta, atarse los cordones de los zapatos, etc. Estas dificultades de praxis, son fácilmente observables en edades tempranas (sobre los 4-5 años), pero a menudo no se detectan hasta los 6, 7 u 8 años, y posteriormente cuando los niños empiezan la educación infantil, se observan ya de forma alarmante los problemas de aprendizaje en las áreas académicas: lectura, escritura, razonamiento lógico, comprensión, memorización, matemáticas, etc.

La integración sensorial no es más que la capacidad de procesar correctamente los estímulos sensoriales de nuestro entorno, y generar las repuestas adaptadas que se nos exigen (ejem: actualmente el sistema escolar exige que un niño de 5-6 años aprenda a leer, con lo cual, cuando un niño no ha aprendido a leer a esta edad, se considera que no está respondiendo de forma adaptada a las demandas de su entorno).

El Sistema Nervioso Central percibe todas las sensaciones, y se encarga de dirigir las hacia el lugar adecuado y generar las respuestas correctas. Es algo parecido al trabajo de un policía de tráfico, que se encuentra localizado en el tronco encefálico, y debe dirigir el



tráfico de sensaciones hacia el lugar adecuado, para poder dar respuesta a las demandas del entorno. El policía debe realizar dos funciones importantes:

- Cerrar el paso a todos aquellos estímulos que no son relevantes para la actividad que estamos realizando. Es la inhibición de los estímulos sensoriales.
- Dirigir los estímulos hacia el lugar adecuado para que sean procesados de forma correcta e integrados a nivel neurológico. Es la organización de los estímulos sensoriales.

Lo que más preocupa a los padres...

Los padres son los primeros en darse cuenta que algo no funciona bien:

- Falta de progreso escolar, especialmente en habilidades que están en pleno desarrollo como la lectura, la escritura o la motricidad
- Discrepancia entre una aparente capacidad del niño (parece inteligente y capaz), y el desarrollo real a nivel académico
- El miedo a ir al colegio, la falta de atención, la angustia del niño
- Las dificultades para establecer relaciones sociales adecuadas con los otros niños, agresividad, o aislamiento...

¿Qué hay que evaluar en los niños que presentan estas dificultades de aprendizaje?

- Habilidades de motricidad gruesa, equilibrio y coordinación
- Habilidades de motricidad fina, incluyendo la manipulación del lápiz y tijeras
- Habilidades de procesamiento sensorial (si es hiper y hiposensible, o ambos)
- Habilidades de autocuidado: vestirse, desvestirse, asearse, alimentarse...
- Capacidad de organización y planificación motriz

Bàrbara Viader Vidal

Directora del Centre d'Estimulació Infantil, Teràpia de Integració Sensorial
Diplomada en Teràpia Ocupacional per la Universitat Autònoma de Barcelona
Especializada en Pediatría; realización de un "stage" (pasantía) en "Atención a la población infantil" con la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
Formación en Integración Sensorial por la Fundación Vértice, en convenio con la Universidad del Sur de California de los Estados Unidos
Formación en Integración Sensorial por la Universidad de Liverpool



Educadora de Masaje Infantil, AEMI

Pots visitar-nos també facebook

<http://es-es.facebook.com/pages/CEI-VALENCIA/201459156555076>

